

## ***DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES***

### ***EMMANUEL (I)***

La palabra que ponemos por epígrafe a este artículo, expresa la vida Eucarística del Señor, puesto que todos los intérpretes están conformes, en que la Sagrada Eucaristía es el cumplimiento de la tierna promesa, que Jesucristo hizo a los hombres de permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos, lo que nos brinda estudiar con reverencia tan consoladora verdad y sus consecuencias, en cuanto están a nuestro alcance.

Este dogma, [...] y lo que se puede vislumbrar, de él [...] debe llenarnos de asombro y encendernos en santo amor a Dios, sobre todo a los que reciben frecuentemente la Comunión. Aludimos a este *arcano* impenetrable que encubre la frase de Jesús cuando dijo: **“El que come mi Carne y bebe mi Sangre, vive en mí y yo en él” (san Juan, cap. VI, v.57).**

Es un misterio impenetrable, es un acto de la Omnipotencia al servicio de la caridad; es una fineza sin ejemplo, que conduce de la comunión a la unión, de la unión a la unidad, por una serie de ascensiones en todo extremo adorables y fecundas, mayormente para quien lo medite con ahínco y escudriñe el asunto con solicitud. Pero lo más sorprendente es, que parece que responde este beneficio singularísimo, a un instinto, que se oculta en los más recónditos senos del corazón humano, como si estuviese allí dispuesta la sede en que sólo Dios puede entronizarse. [...].

Más tornando a nuestro intento, queremos contemplar, la maravilla de la vida de Dios en el hombre y del hombre en Dios, mediante la Comunión sacramental, que es la realización de su nombre misterioso ***Emmanuel***, Dios con nosotros. ¡Qué portento! ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Cómo se compadece esto con nuestra libertad moral? ¿A dónde llegan sus efectos?.

Nadie tal vez pueda contestar. Pero fuerza es repetirlo con veneración y agradecerlo con amor. El hecho es de fe. Es más que eso, porque el precioso texto evangélico ha salido de la boca del Salvador, y tiene tan íntimo enlace con el anuncio de vivir con nosotros, y hacer en el hombre su morada hasta la consumación de los siglos, que se puede decir que esta vida recíproca del hombre con Dios es la literal aplicación o cumplimiento de la promesa hecha a la humanidad y a cada hombre individualmente, por la recepción del Cuerpo del Señor.

( L.S. Tomo.XVI (1885) págs.441-450 )